

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 719

mayo-junio [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen I



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



MARISA VILLARDEFrancOS Y LOS AÑOS DE LA RADIO

Enrique Martínez Peñaranda

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXII 719 mayo-junio (2006) 417-434 ISSN: 0210-1963

ABSTRACT: *This article is on the Galician Marisa Villardefrancos' literary production. This writer became really well-known with the publishing of collections of her novels sold in newsstands, young women's magazines and so many of her novels broadcasted as radio serials.*

KEY WORDS: *Marisa Villardefrancos. Biography and bibliography. Post-war Spanish novel. Young women's magazines. Collections of romantic novel sold in newsstands.*

RESUMEN: Se estudia la producción literaria de la escritora gallega Marisa Villardefrancos; escritora muy conocida por sus novelas publicadas en colecciones populares de quiosco, revistas juveniles femeninas y por la emisión de muchas de sus obras como seriales radiofónicos

PALABRAS CLAVE: Marisa Villardefrancos. Biografía y bibliografía. Novela española de posguerra. Revistas juveniles femeninas. Colecciones de novela rosa de quiosco.

NOVELA FEMENINA SENTIMENTAL Y REALISTA

La narrativa femenina española de posguerra (años cuarenta, cincuenta y sesenta) presenta unas autoras que sobresalen en cualquier panorama histórico-literario que se realice al respecto. Y, así, Carmen Laforet (1921-2004), Ana María Matute (1926), Mercedes Fórmica (1916), Carmen Martín Gaité (1925-2000), Elena Quiroga (1921-1995), Dolores Medio (1911-1996), Mercedes Salisachs (1916) –de la que estuvo enamorado Bao Dai (1913-1997), último Emperador de Vietnam con apoyo de Francia, en su exilio de París desde 1955–, Carmen Kurtz (1911-1999), Mercedes Ballesteros ("Baronesa Alberta", "Sylvia Visconti"; 1913-1995), Marta Portal (1930), Concha Alós (1928)... son los nombres que emergen enseguida de la memoria como figuras representativas de aquel período en el que destaca un realismo, tanto en escritores masculinos como femeninos, que ha sido calificado de diversa forma ("social", "crítico", "testimonial"...), discutiendo sus biografías literarias por aquella época de fronteras imprecisas –aunque algunos la establecen de mediados de los cincuenta a mediados de los sesenta–, en cuanto al predominio de dicho estilo en un mayor o menor grado, con claros antecedentes politizados en el clima social agitado de los años treinta. Ahora, en la posguerra, la mujer irrumpe generacionalmente en este terreno con su peculiar sensibilidad y de otro lado con

fuerza y madurez, precipitadas sin duda por el choque emocional de la Guerra Civil.

Junto a las citadas, también se dan entonces en España otras escritoras –que, de manera convencional y no muy justa en algunos casos, podemos denominar de "segunda fila"–, cuya calidad y sugerente prosa son innegables, pero que estuvieron alejadas del contexto y los cauces editoriales e informativos –las minoritarias revistas especializadas y las páginas literarias de periódicos y revistas de carácter general–, indispensables para que sus identidades y obras hubieran alcanzado un mayor nivel y reconocimiento que el más simple y popular propio de las novelas de quiosco y determinadas librerías (papelerías-librerías), así como sus adaptaciones para los seriales de la radiodifusión en horarios de máxima audiencia, destinados preferentemente a las amas de casa y al servicio doméstico, con el patrocinio de las firmas comerciales más populares. Aunque las grandes escritoras –y escritores– también se asomasen a estos últimos medios en ocasiones, por ejemplo, la colección de los cincuenta "La novela del sábado"¹, los "Libros Plaza", "Alcotán", "El Búho"², los libritos de la "Enciclopedia Pulga"³ y similares aunque mucho menos difundidos –Colecciones "Pandora" y "Veleta"⁴, "Ardilla"⁵, "Pildora"⁶, "Miniatura" ⁷o "Grano de Arena"⁸–, también de la misma década, y las versiones para la radiodifusión de clásicos antiguos y modernos españoles y extranjeros.

Los nombres de las creadoras literarias más célebres entre las señaladas en el párrafo anterior –las de “segunda fila”–, que aún perduran en el recuerdo de muchos de los que vivieron aquel período muy jóvenes y prestaron atención a estas manifestaciones de la cultura popular, no estuvieron encuadradas en aquel grupo narrativo realista a que nos hemos referido antes como de primer rango, sino que estas otras, como Luisa María Linares (1915-1986), Carmen de Icaza (1899-1979), Concha Linares-Becerra (1910), María Teresa Sesé, María de las Nieves Grajales, Trini de Figueroa, María José Rodríguez de Manterola, Montserrat del Amo i Gili (1927, especializada en cuentos para niños), Marisa Villardefrancos (1915-?), María Luisa Fillias de Bécker, Patricia Montes (Isabel González Lectte), Corín Tellado (María del Socorro Tellado López, 1927)..., desarrollaron su escritura en los ámbitos de la llamada novela sentimental, romántica o, simplemente, “rosa”, no siendo producto de un tiempo nuevo, arribado tras la guerra de 1936-1939 como en el caso anterior, sino que su trayectoria y antecedentes provenían del mundo previo a la misma, de entreguerras mundiales –e, incluso, más atrás–, influidas por novelistas extranjeras muy editadas, afamadas y leídas en nuestro país en el amplio espectro de las clases medias y altas; novelistas con la reputación de las estadounidenses Pearl S. Buck (1892-1973) y Vicki Baum (1888-1960) –esta última nacida en Viena–, la inglesa Daphne Du Maurier (1907-1989), la irlandesa Kate O’Brien (1897-1974) –que fue institutriz del diplomático y político José M^a de Areilza– y de las anteriores, pero siempre presentes y también inglesas, Jane Austen (1775-1817), George Eliot (seudónimo de Mary Ann Evans, 1819-1880) y las hermanas Charlotte (1816-1855), Emily (1818-1848) y Anne Brontë (1820-1849). Naturalmente, tal influjo también emanó de creadores masculinos como los británicos George Du Maurier (1834-1896) –abuelo de la famosa Daphne–, excelente ilustrador y autor también de románticos relatos como “Peter Ibbetson” (1891) y “Trilby” (1894), este último con el inquietante Svengali, llevados al cine el primero en la surperrealista “Sueño de amor eterno” (Peter Ibbetson, 1935), de Henry Hathaway con Gary Cooper; y en cuanto al segundo con varias producciones en el cine mudo con su nombre original de *Trilby* y otras tantas en el sonoro como *Svengali*, entre las que destaca una inglesa de 1954 dirigida por Noel Langley e interpretada por la alemana Hildegard Knef–, William Somerset Maugham (1874-1965), Cecil Roberts (1872-1976), J. B. Priestley (1894-1984), Warwick Deeping (1877-1950),

Maurice Baring (1874-1945), el austriaco Stefan Zweig (1881-1942) o el húngaro Lajos Zilhay (1891-1974)... pertenecientes ellas y ellos a la alta y media burguesía europea y americana, liberal, individualista y satisfecha de su esplendor, pero ya herida de muerte con la catastrófica Primera Guerra Mundial.

La España de los años cuarenta había salido de una Guerra Civil con la victoria de las fuerzas conservadoras antirrevolucionarias y anticomunistas, y la aristocracia y la burguesía vieja y nueva. De esa burguesía iban a nacer en las manifestaciones culturales de estas tempranas fechas posbélicas, los distintos grupos del realismo antes aludido. A su lado, sin embargo, continuaba floreciendo en una intemporalidad aparente, la novela sentimental con sus argumentos y valores tradicionales, así como las postreras pervivencias del folletín, todo ello de nuevo en un ambiente propicio y acogedor, desprovisto ahora de cualquier elemento del abundante material erótico y escabroso que esta clase de literatura desplegó en un período anterior, que va desde finales del siglo XIX a la Guerra Civil, aunque en ocasiones se acercase mediante elípticos sobrentendidos. Es en el seno de este mundo literario, primordialmente conservador y posromántico o neorromántico, de problemas individuales y familiares, ajustados a una moral cristiana humanista y trascendente, donde surge la extensa y variada obra literaria de Marisa Villardefrancos –dulce, romántica, soñadora y también realista–, en mi opinión una escritora digna de analizar con detalle por el interés y extensión de sus creaciones y su cuidada y culta escritura edificada sobre sólidos cimientos históricos y literarios, así como por las circunstancias admirables y abnegadas de su vida, marcada por la limitación física y la lucha contra la enfermedad como constante y personal desafío. Yo le dediqué un trabajo hace pocos años⁹, con admiración y agradecimiento por los buenos ratos que me hizo pasar sobre todo mediante las versiones radiofónicas realizadas por la Cadena S.E.R. de algunas de sus principales novelas (“*Almas en la sombra*” y “*El brezal de las nubes*” en 1953/54, a las cinco de la tarde; “*El caballero de los brezos*” en el verano de 1955, a las once y cuarto de la mañana; “*Una luz en el camino*” en el verano de 1954, a la misma hora; *Mamá Carlota* en diciembre/enero de 1954/55, a las diez y media de la noche; *El teniente médico Jefferson* en el verano de 1955, a las once y cuarto de la mañana, inmediatamente después de *El caballero de los brezos*)

DE LA PROFUNDA Y LÍRICA GALICIA AL MADRID DE LOS CUARENTA

María Luisa Villardefrancos Legrande ("Legrand", cuando firmaba sus trabajos también con el segundo apellido), nació el 12 de octubre de 1915 en el municipio de Vedra, al sur de Santiago de Compostela y en el límite entre las provincias de A Coruña y Pontevedra a orillas del río Ulla de suaves cascadas, apacibles remansos y frondosas riberas en un clima templado y soleado. Fue bautizada en la barroca y estilizada iglesia parroquial de Santalla (Santa Eulalia). Hija de Luis Villardefrancos (empleado municipal y escritor en revistas) y de María de los Dolores Legrande (maestra de Instrucción Primaria), su niñez transcurrió repartida entre Vedra, Santiago –de donde era su madre– y Puentedeume. Su hermana menor Gloria ("Gloriña"), que fue colaboradora suya y también autora de relatos, nació en alguna de estas dos últimas localidades. Hacia los cuatro años, Marisa tuvo parálisis infantil, lo cual determinó toda su vida en el propósito de superar el trance. En una pequeña entrevista, lo recordaba emocionada:

... Yo me di cuenta de que era más débil que las demás niñas; comprobé que sus juegos me cansaban y, entonces, quise aventajarlas en algo y aprendí a leer... A los cinco años, después de sufrir el ataque de parálisis, ya sabía escribir. Al poco tiempo, empecé a narrar cuentos... A los doce años fui a ofrecer mis cuentos al director de un periódico...¹⁰

Estudió Magisterio como su madre, y se diplomó en Estudios Superiores de Educación, lo cual tendrá mucha huella en su vida de escritora, pues el desvelo por la formación educativa civil y religiosa de los niños será una de las facetas esenciales de su trabajo literario. No quedan, al parecer, familiares o allegados, ni en Galicia ni en Madrid, donde se afincó con sus padres y hermana en el número 85, al final de la calle Zurbano, muy cerca de los Nuevos Ministerios, a principios de los años cuarenta. No existen pues, desgraciadamente, muchos datos sobre los iniciales años de su existencia, ni tampoco nadie que pudiera facilitar testimonios fiables de primera mano y, por lo tanto, cualquier pequeño texto sobre Marisa inserto en algún número extraordinario de las publicaciones en que participó, prólogos o libros de expertos en literatura infantil y juvenil, como Carolina Toral Peñaranda o Carmen Bravo-Villasante, que contengan epígrafes, párrafos o referencias sobre ella, son aportaciones imprescindibles para

adentrarse en su vida y su mundo –por lo que vuelvo a recurrir a dichos documentos para este nuevo trabajo–, tan desvanecidos ahora después de cuarenta años de implacable cambio de costumbres y gustos. Aunque su considerable producción –de la que nadie hace reediciones, como sí han acontecido con las obras de Elena Fortún (1886–1952, serie de Celia) y Borita Casas (1911–1999, serie de Antoñita la Fantástica)– todavía se encuentra a nuestro alcance, aparte de en la Biblioteca Nacional, en librerías de viejo, ferias bibliófilas y colecciones privadas, donde se atesoran en mayor o menor cantidad de ejemplares, sus novelas, libros de cuentos y revistas de historietas que contienen en aquel frágil papel deteriorado aún más por el tiempo, delicadas piezas de teatro infantil –muchas veces ilustradas por ella misma– y románticas entregas de novela que, después serían recopiladas, para su publicación completa (Gilsa, Ediciones Cid) y, más allá, prolongadas por la magia de los antes aludidos programas de Radio Madrid y la S.E.R. con sus irrepetibles voces (Pedro Pablo Ayuso, Maribel Alonso, Matilde Conesa, Teófilo Martínez, Carmen Mendoza, Maribel Ramos, Luis Durán, Joaquín Peláez...) y los refinados montajes musicales de Remedios de la Peña (1916–2006; también, narradora de romance bajo el seudónimo Ruth Chewick), que tan sin igual ambientación creaban. Recuerdo el tradicional folk inglés "Greensleeves was all my joy..." –cuyo origen se pierde en las leyendas del siglo XVI–, el cuarto movimiento (Sehr behaglich) de la Sinfonía núm. 4 de Gustav Mahler, la "Rapsodia sobre un tema de Paganini" de Rachmaninov...

...Cuando las mujeres de la casa me llamaban por mi nombre, tenían que gritármelo cuatro o cinco veces en los oídos. Pero, ¿quién se acordaba de que me llamaba Marisa, cuando yo era al día Miguel Strogoff, alternando con un trampero de Arkansas y el Robinsón Suizo? Por eso no es de extrañar que al sentarme a la mesa, después de haber luchado con indios y velado ante la hoguera de mi campamento, preguntase con toda ingenuidad, cuando el sol bañaba nuestro comedorcito: Mamá, ¿y esto qué es, la comida o la cena? Tanto se asombraba de mis preguntas que llegué a adquirir la triste desazón de que nunca podría ser como las demás personas. Y ya siendo jovencita tuve ocasión de ver que me costaba, en efecto, no incurrir en mi vieja costumbre... embebida en mis empedernidas distracciones...¹¹

Desde muy pequeña, Marisa había leído y vivido sus lecturas con intensidad, de manera que su existencia transcurría más

en la dimensión imaginaria de los libros que en la real, aunque las dos eran partes complementarias de su enriquecido mundo. Las citas que hace en este párrafo de Jules Verne, de Gustav Aimard y de Johann David Wyss, a través de sus personajes con los que se identificaba y a los que daba vida en su pensamiento desbordado por el hechizo de las palabras escritas, nos revelan que los clásicos juveniles, así como los cuentos y leyendas de su Galicia natal y, por extensión, las conexiones con el mundo celta, de reminiscencias escocesas, irlandesas, galesas, bretonas... fueron el lógico entretenimiento y el refugio protector de su infancia y primera juventud.

También en otro viejo Almanaque le preguntan qué estación del año prefiere para trabajar y en cuál encuentra más motivos de inspiración. A las dos cuestiones responde que el invierno:

... La lluvia que golpea en los cristales y la lámpara que ilumina nuestra mesa; o bien la nieve cayendo en el exterior y todos sentados al amor del brasero, ¿no son esos requisitos para evocar los viejos cuentos, los cuentos más maravillosos y fantásticos?...¹²

Aquí, Marisa Villardefrancos expresa con admirable síntesis el encanto del árido invierno –y, por extensión, de la Navidad de antaño–, contemplado desde el interior del hogar placentero, al calor del fuego y de la familia¹³, ambiente ideal en el que dar rienda suelta al genio creador de historias, especialmente en niños emotivos y de salud delicada que descubren o descubrían el mundo y sus muchos lugares recónditos, repletos de sorpresas fascinantes, a través de los libros. Hay que pensar que sólo en el tacto sensual de sus encuadernaciones, Marisa ya percibiría el vértigo de las misteriosas e interesantísimas historias encerradas tras las mismas, así como la fe religiosa, despertada por la lectura de los Evangelios a los doce años, en los cuales también halló la fuerza y la luz para batallar contra su limitación física. A partir de esta imagen y los escasos datos acerca de su infancia y adolescencia, ahora es preciso establecer un salto en el tiempo hasta la época más conocida de su vida: la Posguerra en el Madrid de los años cuarenta y su participación en las publicaciones de Consuelo Gil Roësset¹⁴ de manera principal, pero también para otras editoras.

Las hermanas Marisa y Gloria Villardefrancos Legrande, a su llegada a Madrid acompañadas por su padre, fueron

presentadas a doña Consuelo Gil por el periodista y escritor Julio Camba. Por otra parte, Wenceslao Fernández Flórez, también paisano de Marisa y Gloria como el anterior, recomienda especialmente a Marisa, concedor de sus primeros escritos, que se dedique de modo preferente a la literatura infantil. De esta manera y con este propósito, la jovencita amante de leer y construir ella misma historias maravillosas, empieza a colaborar en los semanarios infantiles y juveniles "Chicos" (1938-1955) y "Mis Chicas" (1941-1950), durante los primeros años cuarenta, con cuentos por entregas de los que sobresale *Tizón* (1944, "Mis Chicas") o *El grumete Tizón* (1949, en forma de libro), en el que la coprotagonista es una niña inválida, conmovedor autorretrato de la autora con ilustraciones de ella misma, reveladoras también de su peculiar sensibilidad.

Marisa Villardefrancos alterna, durante los últimos años cuarenta y primeros cincuenta, esta labor en las revistas de Consuelo Gil con más cuentos y otros géneros infantiles, como libros y piezas dramáticas de asunto religioso, publicadas en su mayor parte por la Sociedad Editora Ibérica de Madrid. También obras como *Niños en la Historia* (1956), prologada por Wenceslao Fernández Flórez, poemas y miscelánea. Gana premios y menciones honoríficas, colabora con Juan Antonio de Laiglesia (1917-2002) con la compañía Teatro de Monigotes, representan algunas de sus obras en sesiones para niños de teatros madrileños (Alcázar, Albéniz), –frecuentes en los años cuarenta con la intervención de la radio, como "La onda mágica" de Radio Nacional en el Teatro Madrid... "Fiesta infantil, la emisión más colosal, la de todos los domingos en la Radio Nacional..." con multitudinaria asistencia de gente menuda– y en un concurso infantil de cine es galardonado su guión *Las campanas de la selva*. La inclinación literaria, pedagógica y espiritual de Marisa, que asume como hermosa fuerza vital interior –más adelante veremos qué relación tiene esto con su personaje Andrés Tarnovitch (*El teniente médico Jefferson*) y Bob Merrick, el protagonista de *Sublime obsesión*, novela de Lloyd C. Douglas, con sus dos adaptaciones al cine–, se expresa en todas estas creaciones frescas, alegres y encantadoras, en las que se dan al tiempo situaciones humorísticas, emanaciones del mensaje evangélico y reminiscencias de Rabindranath Tagore, cuyos libros también tuvieron las hermanas entre sus exquisitas lecturas de cabecera.

LA NOVELÍSTICA DE MARISA VILLARDEFrancOS

En 1950, Consuelo Gil debió reflexionar que las niñas lectoras de "Mis Chicas" desde el mismo comienzo de los cuarenta, estaban llegando o habían llegado ya a la adolescencia con nuevas sensaciones y nuevos horizontes en sus vidas. Producto de este planteamiento lógico y ante la nueva década que inauguraba los años cincuenta y colocaba a un solo año vista la iniciación de la segunda mitad del siglo XX, importante referencia vital en un niño, doña Consuelo dio por concluida la brillante existencia de "Mis Chicas" y la sustituyó por "Chicas, la revista de los diecisiete años". Fue promocionada como "¡Mis Chicas ha crecido!", conservando el que fue su formato definitivo desde 1943, pero variando totalmente el diseño y sobre todo su contenido, que ya no era de historietas salvo alguna excepción, sino de relatos seriados con las firmas cercanas a Consuelo Gil (Marisa y Gloria VillardeFrancos, Borita Casas, Luisa M^a Linares, Gracián Quijano, Gloria Fuertes...) e ilustraciones de los mejores dibujantes españoles de aquel tiempo en este sector de la literatura popular (Padilla, Gayo, Félix Puente, Jano, Mercedes García Valiño, Mariano Zaragüeta, Mingote...), añadiendo a ello reseñas cinematográficas, de radiodifusión –en los últimos años de la revista, también de televisión–, canciones de moda con sus letras, una naciente prensa del corazón y diversas secciones típicas femeninas (modas, cocina, decoración, fiestas...). Además, en 1952 la editora Gilsa culminó este proyecto de publicaciones para jovencitas y mujeres con las novelas de "Biblioteca de Chicas", que tuvo dos colecciones: "La ardilla escocesa" ("para los catorce años"), siendo su frontispicio: "Con la tierna vivacidad de la ardilla, salta tu vida de niña a mujer", así como su emblema una arduilla que porta un banderín de esa clase de tela, y la llamada "...Y échate a volar" ("*Un suspiro, una risa, una lágrima, un beso...*"), teniendo como pequeño distintivo una simbólica mariquita dispuesta a emprender el vuelo de la vida, y destinada a las chicas mayores ya sin límite de edad, pues muchos de sus títulos tuvieron la importante promoción publicitaria de sus versiones radiofónicas, de forma que coincidiendo con su emisión, aparecía en los quioscos y librerías aun antes de finalizar en las ondas, por lo que, a veces, se podía seguir cotejando el texto sonoro con el escrito. La primera serie (*La ardilla escocesa*) desapareció pronto, pero la segunda tuvo una larga existencia hasta llegar a traspasar la segunda mitad de la década de los años sesenta, ya en otra época en la que la inocencia

empezaba a perderse para siempre, todavía con suma y equilibrada placidez, a los compases del tema musical *Loss of Innocence* (de Richard Addinsell) perteneciente a la película británica "Despertar a la vida" (*The Greengage Summer*, 1961), dirigida por Lewis Gilbert, según la novela (1958) de la británica Rumer Godden (1907-1998), autora también de "Narciso Negro", "El Río" y muchas más... y con una Susannah York de espléndida belleza y juventud en sus comienzos como mujer y como actriz.

"Biblioteca de Chicas" no fue una más en el territorio de la ficción romántica o "rosa", designación popular del género a partir antonomásticamente de la colección "La novela rosa"¹⁵ de la que hubo numerosas continuadoras, la mayor parte de las mismas a un precio alrededor de cinco pesetas desde el comienzo de los cincuenta y formato estándar de bolsillo, que inauguró la famosa "Colección Pueyo de novelas selectas"¹⁶, no de novelas rosa en exclusiva –como tampoco lo fue "La novela rosa" –, pero que resultó junto con "Violeta"¹⁷, seguidora de la de Juventud, precursoras ambas de las que vendrían enseguida. Bruguera fue la que con más series contribuyó al enriquecimiento del mercado: "Pimpinela" (1946), "Madreperla" (1948), "Rosaura" (1949), "Amapola" (1952), "Alondra" (1953), "Camelia" (1954), "Coral" (1957)..., esta última casi exclusiva de Corín Tellado –en 1965, Ed. Rollán también lanzó una colección con el nombre de la popular escritora–. Aparte de Bruguera, existieron "Favorita"¹⁸, "Princesita"¹⁹, "Esmeralda"²⁰; (volviendo a utilizar una cabecera de los años cuarenta), "Azucena" (Ed. Toray, 1955)... Las autoras que más han quedado en el acervo de nombres que recuerdan los supervivientes de aquellos años y estudiosos de esta materia son las que hemos señalado al principio de este trabajo convencionalmente como "no realistas", que desde la "Colección Pueyo" transitaron por las de Bruguera y otros sellos, a las que podemos añadir la inglesa nacida en la India Berta Ruck (Amy Roberta Ruck, 1878-1978), presente desde "La novela rosa" hasta "Biblioteca de Chicas". La mexicana de padres cubanos Caridad Bravo Adams (1904-1990) que, triunfadora en su país tanto en la novela escrita como en la radio y la televisión, obtuvo un marcado éxito de audiencia en la España de la primavera de 1960, a través de la emisión de su novela "Bodas de odio" por Radio Intercontinental, ambientada en Rusia a finales del siglo XIX e ilustrada musicalmente en la presentación de cada capítulo por el majestuoso "Andante final" de la Sinfonía núm. 5 de Tchaikovski –que los aparatos de radio

transmitían generosamente a eso de las seis de la tarde, enfatizando el sonoro título por los patios de vecindad-, no fue sin embargo una escritora editada en España, ni siquiera *Bodas de odio*, más que con un libro de *Conferencias y ensayos* (1962), puede que como consecuencia del éxito radiofónico; pero pese a tener aparentemente el terreno abonado, el asunto quedó así. (En México fueron publicadas sus novelas por Editorial Diana S. A.).

En la serie "La ardilla escocesa", a Marisa Villardefrancos le fueron publicados tres títulos: *El valle de mis recuerdos* (núm. 4, abril 1953), cuya acción se desarrolla en la Irlanda del siglo XVII, cuando en Inglaterra, Irlanda y Escocia reinaba Jacobo II Estuardo (1685-1689), el último monarca varón de la dinastía absolutista, que aquí aparece como liberal al atender la súplica del niño protagonista (Roddy Bann), que acude al mismo Londres para verle con el propósito de solicitar la destitución de un señor feudal que ejerce una tiranía en su querido valle, que da título al relato. Es ésta su primera novela ambientada en Irlanda, país que pronto iba a ser el escenario principal de las dos primeras partes de su trilogía *Almas en la sombra*, *El brezal de las nubes* y *El caballero de los brezos*, transcurriendo esta última en la exótica y tropical Jamaica. *El valle de mis recuerdos* lleva un prólogo de Wenceslao Fernández Flórez, con el que ejerce una especie de padrazgo o bautismo en las letras y establece una interesante distinción entre la típica novela rosa, de menor interés, cuyo asunto casi exclusivo es el amor y el objetivo de los protagonistas la boda final, con las dificultades a vencer y su superación, y, luego, otro tipo de historias, dentro de las clasificadas en este mismo género, como las de Marisa, que uniendo su fantasía, bondad y ternura producen un contenido mucho más rico y gratificante con personajes, niños y mayores, dotados de verdadera calidad humana y no simples estereotipos carentes de capacidad emotiva. "Ella misma -escribe Fernández Flórez- está en el pequeño Roddy Bann". Hay otro detalle particularmente sensible en esta novela: está dedicada por la autora a su hermana Gloria:

...Cuando eras pequeña y constituías la personilla más interesante y más querida para mí, solía dedicarte mis cuentos. Ahora ya no eres pequeña, pero te sigo viendo tan querida, tan interesante y hasta tan personilla como hace años...

El camino de los cisnes (núm. 6, junio 1953) es un relato también de aventuras, pero en la Escandinavia de los vikingos.

Papaíto (núm. 9, mayo 1954), es una variación radical donde se retrata el Madrid de la época y sus clases populares con el histórico y terrible incendio de Santander (1941) al fondo. Obra menor de Marisa, cercana al mundo infantil y en la que los diálogos se ajustan al realismo social literario vigente por aquellos años.

Pero en la otra serie ("...Y échate a volar"), de larga duración, fue donde aparecieron la mayor parte de las novelas de Marisa y, desde luego, las mejores; de 1952 a 1960 le fueron publicados más de cincuenta títulos y entre 1953 y 1958, inclusive, es la autora que más novelas posee en la lista de la colección, mientras que en 1959 y 1960 ya solamente figuran cuatro, siendo la última *La cumbre de Kichinjunga* (núm. 258). Tiene también la nota distintiva de ser la novelista más adaptada a la radio de la década, junto con María Luisa Fillias de Bécker (*El amo*, 1953, otro de los mayores éxitos radiofónicos de aquel tiempo; "Señorita Violeta", 1956 (... *en recuerdo del Madrid que se fue y que aún vive en el corazón de los que quedan...* así empezaba cada capítulo) y Patricia Montes (Isabel González Lectte) con obras como "Un crisantemo para Kitty Doyle" (1956), extraña narración marcada por el signo de la fatalidad.

Existe un conjunto de obras, cuyos argumentos suceden en la época entonces contemporánea de la Segunda Guerra e inmediata posguerra mundial, en las que Marisa desplazó sus preferencias ambientales hacia África, Oriente y otros escenarios exóticos, propios de la novela cosmopolita tan de moda en el periodo de Entreguerras. En ellas es fácil advertir influencias de Vicki Baum y Pearl S. Buck, representativas en aquellos años de la novela prestigiosa escrita por mujeres y muy editadas en España, todavía durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Marisa, por otra parte, tiene una concepción de la mujer totalmente moderna para su época:

... Son idénticas las preocupaciones y aspiraciones de las muchachas españolas que las de las extranjeras; sólo hay una nota que las diferencia: la mujer española tiene menos afán de intelectualizarse... tiene como fin el marido y los hijos. La extranjera anida más aspiraciones; el amor no es la única, es una de ellas...

Este prototipo de mujer emancipada, el mismo que podíamos ver en las películas americanas de los años cuarenta y

cincuenta, protagoniza estas novelas con rasgos psicológicos bien definidos y variados.

Así, *"Alma"*²¹, desarrollada en Marruecos; *"El mal humor del capitán Norton"*²² en la Guerra del Pacífico; en *"El sol nace de madrugada"*²³, también en Marruecos y magníficamente escrita, podemos leer: "... Hay que salvar a la mujer mora. En África es un mero instrumento de placer. Mientras no se reivindicuen sus derechos no habrá civilización posible..." (15); *"El secreto de los ojos tristes"*²⁴, es un verdadero relato característico de lo que aludíamos más arriba, en cuanto a ambiente internacional en el que se mezclan el mundo eslavo –muy querido también de Marisa–, la danza, el espionaje, la política, la guerra; *"Mamá Carlota"*, otra de sus más logradas narraciones²⁵. Pedro Pablo Ayuso y Matilde Conesa pusieron toda su maestría en animar, a través del aparato de radio, a estos seres de ficción escrita y sonora en las dos últimas semanas de 1954 y las dos primeras de 1955, a las diez y media de la noche, con el fondo musical delicado e impresionista de *"Preludio a la siesta de un fauno"*, compuesto por Claude Debussy (1862-1916).

Marisa visita de nuevo Oriente en *"Al volver a la vida"*²⁶, esta vez identificada con su protagonista Enid Warren, maestra irlandesa de escuela que siente el irreprimible deseo de ejercer su oficio nada menos que en la gran isla de Borneo, en su parte bajo mandato británico (Borneo septentrional), un poco antes de la invasión japonesa, con lo cual ya podemos imaginar todo el itinerario argumental de exotismo, enfrentamiento de razas, clases sociales, y situaciones extremas de guerra. Al poco de empezar la novela, Marisa ya adopta una postura que quiere exponer su poco convencional mirada a Oriente:

...Mi tía tenía unas ideas muy originales sobre Asia... Todo el Oriente se simbolizaba en juncos chinos, piratas estilo Salgari... Pierre Loti era incluso demasiada erudición para ella... (8)

Su relación amorosa con el capitán americano Ted Harding, introduce el romance y sus contratiempos en la trama. El comentario de Enid:

...No le aconsejo que me haga el amor, capitán. Una maestra con vocación no sabe nunca desenredarse de los niños de los demás... (16)

hace sonreír ante el significado diferente de "hacer el amor" entonces y ahora.

En *"La mañana tranquila"*²⁷, Marisa Villardefrancos continúa en territorio asiático, ofreciendo una novela entonces de caliente actualidad por la muy poco tiempo atrás terminada Guerra de Corea (1950-1953). La autora demuestra una excelente información y cultura histórica y política al escribir:

... El capitán Mason estaba harto de la guerra de Corea, porque era una guerra de desgaste que arrojaba centenares de heridos a su transporte, sin ninguna bella y radical victoria detrás... "(60)... Entre tanto la guerra de Corea seguía, y el presidente Truman hablaba también al mundo sobre dicha contienda: No ha habido jamás causa más justa o más importante. Por primera vez en la historia, los hombres de muchas naciones están peleando bajo una sola bandera para mantener el régimen de derecho en el mundo... No es sólo vuestra libertad y la mía la que está en juego, sino esencialmente la norma libre de vida, el derecho a rezar donde nos plazca, el derecho a expresar nuestras opiniones, el derecho a criar a nuestros hijos como lo creamos más oportuno y conveniente... (107)

Un doble romance suaviza algo la dureza de aquella primera contienda de la Guerra Fría, caldeándola durante tres años y produciendo varios millones de víctimas, entre muertos, heridos y desaparecidos, aparte de la gran frustración de Estados Unidos. Por un lado, la historia de amor central entre Isabel Dana, enfermera de origen italiano cuya primera preocupación son los numerosos heridos a los que tiene que atender y el capitán norteamericano Jerry Mason, al que no puede tomar en serio por dicho motivo prioritario y, también, por su fama de enamoradizo. Por otro, la simpática y triste relación entre la rusa blanca Anushka Stepanova, enferma de tuberculosis, deportada a Siberia y escapada con otros compatriotas, que habían conseguido huir por mar hasta quedar sin provisiones, y Peter Clifft, extrovertido marino del barco de transporte que los recoge. Perdidamente loco por ella, se desvive por alegrarle la travesía con canciones de amor francesas, de las que Marisa incluye fragmentos en su versión original, así como tratando de conversar en ruso y escribirle notas, mediante un intérprete en el idioma original, transcrito en alfabeto romano y acompañados los textos de su traducción española. Diálogos graciosos y desquiciados en su

delirio amoroso, imitaciones de gatitos enamorados ronroneando, son los que mantiene Clifft con la enferma, mediante un escaso vocabulario repetitivo y desesperado. Esa desesperación, esa embriaguez, ese amor loco lleva al marino a casarse con ella a bordo durante la travesía, llenando la habitación de flores recogidas en una escala a tal efecto. Pero la enfermedad se agrava y la agonía de Anushka en los brazos de Peter con las frases de ella en ruso y traducidas, hacen más auténtica y angustiosa la patética muerte y llenan otras de las mejores páginas de Marisa Villardefrancos: "... Dice que mientras la tenga así, entre sus brazos, no dejará pasar a la muerte..." (95). El amor responsable y serio con perspectivas de futuro, el amor "fou" superrealista, sin base alguna a pesar de su intensidad, otorgando un rico contenido humano a un escenario de guerra... Corea, en los primeros cincuenta.

LAS GRANDES OBRAS DE MARISA VILLARDEFrancOS

Un cambio muy acusado se produce en la creación literaria de Marisa Villardefrancos durante esta etapa de la revista "Chicas" y "Biblioteca de Chicas", al empezar a escribir para jovencitas de diecisiete años. Sus lectoras ya no son niñas y sus relatos tienen otra elaboración más densa y adulta, de mayor riqueza estilística y erudición histórica y literaria, que les aproximaría más a la novela sentimental de los cincuenta si no fuese porque su calidad y los estudios y lecturas de la novelista le hacen ir más allá de tal contexto, como es el caso de estas obras estilo Vicki Baum o Pearl S. Buck que hemos analizado. Pero su altura literaria se elevará aún más proyectando sus más notables ficciones –como las del ciclo irlandés, las del teniente médico Jefferson y la serie "La viña de mis amores" / "Siberia"– hasta acercarse en ciertos aspectos al nivel de las hermanas Brontë, en especial de Emily, la autora de "*Cumbres Borrascosas*".

El punto de partida es "*Almas en la sombra*" –no tiene relación alguna con "*Alma en la sombra*", título español de la novela de James Hilton *Rage in Heaven* (1932), así como de la película de W. S. Van Dyke (1941), versión de la misma, con Ingrid Bergman, Robert Montgomery y George Sanders; ni tampoco con "*Alma en la sombra*", novela de la citada Caridad Bravo Adams– que Marisa escribe en capítulos para "Chicas" desde julio de 1953 con ilustraciones

de Padilla, el cual también hará la portada –tan influida por el cartelismo cinematográfico como todas las suyas y las algunos de sus compañeros de generación y profesión, como Jano– para la novela recopilada²⁸ y con ella da principio a su madurez narrativa, regresando a la Irlanda ya no infantil y casi feérica de "*El valle de mis recuerdos*", sino desde una visión adulta, histórica y pasional que Marisa describe con especial cariño, seguramente a causa de las semejanzas celtas con Galicia y la simpatía a su religión católica. Cercana también al mundo anglosajón tan interesante para ella por su Historia, su Literatura y su "espléndido aislamiento"; de la liberal Inglaterra de las lecturas juveniles, que también siempre admiró. La historia empieza con la descripción de la infancia de Katherine Mac Moore, muchacha de trece años poco agraciada –con lo que la escritora vuelve a poner algo de sí misma en su personaje– y de sus compañeros de juego Jim "Corazón de Piedra", Billy "Tormentas", y Peter "El Chacal" en su residencia de *Clouds Moor* ("*El Brezal de las Nubes*"), situada en la región del Ulster. Pero enseguida este paraíso de la niñez y adolescencia se pierde para siempre al concertar el padre de Katherine su boda con sir William Hastings, joven enérgico y ambicioso, miembro de una poderosa y rica familia enemiga políticamente de los Mac Moore, reconciliadas así para el matrimonio de intereses. El casamiento tiene lugar en *The Shade* ("La Sombra"), mansión de los Hastings cerca de Belfast. La novela se abre de manera que inevitablemente rememora a "Rebeca" (1938), de Daphne Du Maurier:

Anoche soñé con The Shade, con su avenida de viejos olmos solitarios, sus blancos cisnes chapoteando en el lago color gris, mientras la lluvia del otoño moja los oscuros mirtos de los paseos..."

Es muy posible que Marisa hubiese leído la famosa obra de Daphne Du Maurier o visto la película de Alfred Hitchcock (1940) o ambas cosas a la vez, y que esta autora fuese también de sus preferidas, pero en cualquier caso la semejanza sólo es al comienzo ("Anoche soñé que había vuelto a Manderley...").

Existen otras y más acusadas influencias con el país de las hermanas Brontë en el Yorkshire, al noroeste de Inglaterra. En inglés, en una de sus acepciones, *moor* significa brezal, pero también páramo donde abundan los brezos como casi única vegetación. *Cloud's Moor* es "*El brezal de las nubes*",

título sugerente que ya muestra la delicadeza de Marisa Villardefrancos, su romántico espíritu creador de mundos de una belleza casi dolorosa de puro humanismo cristiano y amor hacia la Naturaleza, que aprendió a valorar desde pequeña, rodeada de la dulzura del campo gallego:

... su único placer consiste en vagar por las áridas colinas que limitan su horizonte y que un día Emily habrá de llamar "Whutering Heights"... En torno suyo se extiende la desolación de los "moors", estériles y rocosos eriales, casi desiertos, áspero paisaje que también quedará grabado en el fondo de sus almas.²⁹

Son pues varios los puntos de contacto entre *Almas en la sombra*, *El brezal de las nubes* y *El caballero de los brezos* con los paisajes atormentados, externos e internos, de las hermanas Brontë, pero esas coincidencias son superficiales y aparentes. *Cloud's Moor* ("El brezal de las nubes"), el edén infantil de Katherine Mac Moore y sus amigos no tiene nada que ver con la infecunda tierra real de *Haworth Moor* y ficción de "Cumbres borrascosas", reflejo de ella y de la casa que el padre de Emily había comprado en la parte más elevada de Haworth para trasladarse a vivir con su familia. El Ulster irlandés imaginado no es el Yorkshire inglés vivido y la historia de amor entre Katherine Mac Moore y sir William Hasting con su hoy candorosa descripción de las primeras caricias amorosas, la felicidad de Katherine al sentirse querida a pesar de su aparente falta de atractivo –pues ambos simpatizan y se enamoran– es muy diferente de la atormentada e imposible pasión de Catherine Earnshaw (luego, Linton) y el sombrío Heathcliff, entre la vida, la muerte y el amargo espectro de una infancia perdida, que Emily Brontë hizo inolvidable en su inmortal novela.

Al intervenir en Irlanda la Inglaterra de Oliver Cromwell en el marco de la Primera Revolución inglesa (1648), los saqueos, exterminios y deportaciones que siguieron sentaron las bases de toda la futura desgracia del pueblo irlandés, y también de la naciente historia de amor entre la pareja protagonista de "Almas en la sombra", pues William Hastings, patriota irlandés católico que había combatido junto a los amigos de Katherine contra los puritanos ingleses, es deportado con ellos a las plantaciones de Jamaica, quedando ésta sola con su tía Carlota en el ocupado Castillo de *The Shade*.

*El brezal de las nubes*³⁰ recoge las memorias de Peter "El Chacal", prisionero en Jamaica, que empieza evocando los

acontecimientos de *Almas en la sombra* desde su punto de vista con el recuerdo de Clouds Moor, que describe por primera vez en la obra:

El Brezal de las Nubes:

... nunca supe por qué había recibido ese nombre. Quizá porque se encontraba en medio de una llanura de brezos y porque desde sus ventanas se apreciaba la línea limpia del horizonte donde el cielo tocaba la tierra, mientras las nubes resbalaban por su extensión infinita. A nosotros, cuando llegaba el crepúsculo, nos complacía observar todas las figuras extrañas de fuego que componían cirros y cúmulos, al ser heridos por el sol de la tarde. Creo que en uno de estos inolvidables ocultos, y de pie en medio de la llanura cuando era niño, comprendí toda la grandeza de este nombre... Imaginábamos el Brezal de las Nubes como un lugar en el cual todo estaba regido por un destino espiritual y celeste. Éramos caballeros de las nubes, mientras nuestros pies pisaban los brezos húmedos de rocío de nuestra patria...³¹

La novela completa la primera parte del ciclo, la enriquece y la extiende, de manera que el lector puede revivir la historia a través de un nuevo narrador. Y con las tres partes de *El caballero de los brezos* ("Cumbres de añoranza", "El destino de Longing's Height" y "El regreso de Billy Tormentas"³²), que también es una novela de aventuras exóticas, ocurre otro tanto, ya que se trata de la vida de Billy "Tormentas" en Jamaica, aunque sólo es el tercer tomo el que se ocupa de ella, pues los dos primeros contienen otra historia paralela: la del mayor Harry Colman, constructor naval de la isla. Su barco más querido, "Cumbres de añoranza" (*Longing's Heights*), se hunde en una noche de tormenta, la misma en la que muere su esposa Beatriz que había vinculado su existencia a la del barco. En *El caballero de los brezos* vuelven a aparecer episodios irlandeses ya relatados, pero el calor del trópico, la sensualidad antillana y las palmeras cimbreantes como las fogosas isleñas, parecen conmover especialmente a Marisa, describiendo escenas de amor con un grado de apasionamiento antes no frecuentado por ella en su literatura y que jamás volverá a frecuentar con tal intensidad.

Después de esta extensa historia o conjunto de ellas entrelazadas, la mejor novela de Marisa Villardefrancos es la trilogía *El teniente médico Jefferson* ("El teniente médico Jefferson", "Los amores del teniente Jefferson" y "El regreso del teniente Jefferson")³³. Es curioso que tanto esta obra

como la anterior, en mi opinión dos de las mejores escritas de la misma, casi seguidas en aquella primera mitad de los años cincuenta, estén localizadas en lugares y conflictos que siguen siendo de actualidad en estos últimos años, ya que *Almas en la sombra* transcurre en el Ulster del siglo XVII, cuando la intervención inglesa empezaba a crear la crisis varias veces centenaria que todavía sigue sin resolverse, a pesar de su aparente pacificación en estos últimos años. *El teniente médico Jefferson* –hoy diríamos “la teniente”– da comienzo en Belgrado durante la Segunda Guerra mundial, un Belgrado en donde Marisa sitúa fuerzas de ocupación o representación de Estados Unidos y la Unión Soviética. De manera que también este escenario que Marisa noveló en los cincuenta fue continuado y continúa. Aunque en menor medida, como materia preferente en los medios informativos.

Helen Jefferson, oficial médico americana en Belgrado, conversa telefónicamente con su familia en Estados Unidos, recreando la típica estampa que novelas y películas de aquella época y de esta nacionalidad –como el filme “Desde que te fuiste” (*Since You Went Away*, 1944), de John Cronwell –, ofrecían sobre la familia y el hogar estadounidense de acomodada clase media; habla sobre todo con su hermano Steed, inválido a causa de un accidente en el incendio de una granja vecina. Al concluir la conversación, es llamada por su comandante, el cual le comunica el fusilamiento de Andrés Tarnovitch, guerrillero perteneciente la facción de Draza Mihailovitch (1893-1946), que fue en principio jefe de la Resistencia contra los alemanes y organizador de los *chetniks* de Ravna Gora, nombrado por el gobierno yugoslavo en el exilio de Londres y reconocido así por los aliados en un primer momento. Pero su postura monárquica, proserbia, anti-croata, anticomunista y dudosa con los alemanes –esta última, posiblemente por propaganda amañada–, le enfrentó con los guerrilleros *ustachi* de Tito, retirándole los aliados su apoyo por intereses políticos y de guerra. Derrotado, detenido y juzgado por un tribunal militar, fue fusilado por el nuevo gobierno comunista. Marisa Villardefrancos idealiza a Mihailovitch:

...Yo he admirado con toda mi alma a Mihailovitch –dice un oficial americano a Helen–. Nuestro Roosevelt dijo que su lucha heroica constituía una aportación notable a la victoria final... y luego se le volvió la espalda...³⁴

y crea el personaje de Andrés Tarnovitch como un guerrillero del anterior, pero a la vez como un escritor, un intelectual famoso incluso en Occidente por sus varios trabajos cargados de espiritualidad. Helen había regalado a Steed un libro suyo, que después de leerlo le hace sentirse un hombre nuevo, explicándole:

...Tarnovitch es un hombre como yo, como otro cualquiera... En su infancia sufrió una grave enfermedad que se prolongó hasta bien entrada su juventud... Puede decirse que curó gracias a su voluntad de hierro. Pero, durante todo ese tiempo, había profundizado su espíritu y comenzado a escribir. En sus obras hace un delicado estudio del espíritu eslavo... Lo que más me agrada es cómo confiesa de qué modo venció todo cuanto contribuía a desalentarle y desanimarle. La receta es muy sencilla... Basta con entregarse por entero a una idea, que debe ser crucial en nuestra vida... (19-20)

–estando cercana esta idea a la que presenta la novela del estadounidense Lloyd C. Douglas, “Sublime Obsesión” (*Magnificent Obsession*, 1929) con sus dos versiones cinematográficas de igual título que el original literario: la de 1935, de John M. Stahl, con Robert Taylor y la de título español “Obsesión” (1954), de Douglas Sirk, con Rock Hudson–. Marisa Villardefrancos regresa aquí al tema central de toda su producción: la enfermedad y la necesidad de superación por la lucha y la fuerza de voluntad para no dejarse vencer –igualmente *La vida está en las cumbres*³⁵ gira en esta órbita con atisbos de W. Somerset Maugham y Thomas Mann–, que en esta hermosa novela contempla desde fuera, al ser la protagonista una mujer normal. Pero, al enamorarse Helen Jefferson de Andrés Tarnovitch sin conocerle, a través de su fotografía en el libro y la paz espiritual y deseos de vivir que su hermano Steed ha alcanzado con dicha lectura, Marisa parece dar cuerpo y alma a su ideal masculino y al posible amor de su vida que nunca llegará. Un antecedente de Tarnovitch en la novelística de esta autora, lo encontramos en André Dobritch, médico repleto de humanismo sin miedo a contagiarse de las enfermedades para bien atender a sus pacientes, protagonista de *Una luz en el camino*, que Marisa escribió el año anterior (1954), situada en algún lugar de Indochina y novela inencontrable hoy y en los últimos años, por lo que escribo tan sólo con los recuerdos de su radiación y escucha por la S.E.R. en aquel verano del 54. El actor que interpretó a André Dobritch en los micrófonos fue Luis Durán, el mismo que un año después daría vida radiofónica a

Andrés Tarnovitch, siendo su compañera la componente del cuadro de la emisora Carmen Mendoza –sin relación con la actriz teatral de aquellos años, Mari Carmen Díaz de Mendoza–, menos famosa que Maribel Alonso, Matilde Conesa, Juanita Ginzo o María Romero, pero que intervenía frecuentemente con su bella voz en las producciones de Radio Madrid y la cadena S.E.R.

Una noche en Belgrado, Helen es despertada por la dueña de la pensión en la que reside. Unos desconocidos requieren los servicios de un médico para atender a un caso urgente. Sin vacilar, les acompaña hasta una escondida casa cercana al Danubio... es un herido de bala en el vientre y, al verle, recibe una infinita sorpresa... ¡Andrés Tarnovitch! Ayudada por un joven estudiante de medicina del clandestino grupo, la teniente médico realiza una delicada y milagrosa operación con éxito, haciéndole una transfusión de su propia sangre. Tarnovitch, el intelectual escritor de los *chetniks* de Mihailovitch había sobrevivido al fusilamiento y el destino o el azar hacen que ella misma pueda salvarle. A partir de aquí, Marisa Villardefrancos elabora un relato emocionante con acciones paralelas en la Yugoslavia en guerra, en el Belgrado repleto de intrigas y maniobras políticas y estratégicas entre las facciones en lucha y, también, en la reposada existencia de unas familias americanas sólo perturbadas por la ausencia de los suyos y su presencia en la lejanía de la contienda. Escrita en plena Guerra Fría y en España, Marisa no traza un cuadro anti-comunista propio de aquel contexto. En el Belgrado de Marisa el Danubio ya no era azul, pero todavía no era rojo o, al menos, no lo expresaba así en 1955, refiriéndose al Belgrado recién caído o a punto de caer en manos del comunismo nacionalista de Tito:

... ¿Ve usted el Danubio de color azul? Entonces es que está enamorada. Sí. Entonces Helen Jefferson ya estaba enamorada; pero de otro hombre. Comenzó a llover suave y ligeramente, como una bruma blanda y pegajosa. Bajo su impermeable casi agradeció aquel ambiente fresco que humedecía sus sienes calenturientas... Continuó su paseo a lo largo del río con un cielo cada vez más aborascado y encapotado en nubes. Siempre sería maravilloso el Danubio –pensó–. El río evocador de valsés y que ahora tenía el color tétrico y uniforme de la posguerra... ³⁶

Los representantes militares soviéticos en la ciudad y el país (el comandante Andreiew y el capitán Tobetsky) son

personas tan honorables como los americanos, dotados igualmente de buenas intenciones y sentido del humor... todo ello distante del maniqueísmo omnipresente en aquel lejano tiempo, lo cual pone de manifiesto la personalidad independiente de Marisa, su tolerancia con el adversario y su más compleja visión del Mundo. Las tres partes de *El teniente médico Jefferson* fueron emitidas por la cadena S.E.R. en el verano de 1955 a las once y cuarto de la mañana con el fondo musical de "Rapsodia sobre un tema de Paganini", más concretamente la famosa Variación núm. 18 (de las veinticuatro que contiene la obra) –entonces popularizada por el episodio *The Jealous Lover*, dirigido por Gottfried Reinhart e interpretado por James Mason y Moira Shearer, bailarina clásica y actriz, del filme "Tres amores" (*The Story of Three Loves*, 1953)–, de Serguei Rachmaninov (1873-1943), compositor al que Hollywood recurrió como aliciente musical en otras dos ocasiones y en los dos siguientes años: la producción de prestigio MGM "Rapsodia" (*Rhapsody*, 1954), de Charles Vidor, con Elizabeth Taylor, Vittorio Gassman de violinista (Tchaikowski) y John Ericson al piano (Rachmaninov) y "La tentación vive arriba" (*The Seven Year Itch*, 1955), de Billy Wilder, en ambas con su "Concierto para piano núm. 2". En la radio, Matilde Conesa interpretaba a Helen Jefferson, Luis Durán a Andrés Tarnovitch y Joaquín Peláez a Steed Jefferson.

Por otra parte, la atracción que Marisa Villardefrancos demuestra por el alma y el mundo eslavo en *El teniente médico Jefferson*, vuelve a aparecer en otra saga igualmente desarrollada en varias novelas: *La viña de mis amores*³⁷; *Siberia*³⁸, *El fin de la viña*³⁹ y *Antek*⁴⁰. La historia emprende su largo curso en *La viña de mis amores* con una cita de Isaías: "... Voy a cantar a mi amado el canto de la viña de sus amores..." (6), simbolizando la viña el alma humana o, más concretamente, de la familia polaca, que no debe ser destruida por la ocupación y la guerra, dentro de una conversación entre dos hermanos polacos (Antek y Wladyslaw), pertenecientes a la Resistencia contra los alemanes hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se describen otra vez la vida, sentimientos y pasiones de varias personas y familias atrapadas en la tragedia de la misma gigantesca guerra, a la que Marisa acababa recientemente de asistir durante seis años, a través de periódicos, radio, películas y noticiarios cinematográficos, marcando de manera intensa el final de su juventud y comienzos de la madurez como novelista, ya que son muchas sus obras en las que aparece reflejado este decisivo episodio contemporáneo de

entonces, como fondo o marco de las mismas, tanto en Europa como en Asia. En la primera trilogía, sus numerosos personajes, entre ellos varias parejas (Antek y Halina, Janek y Hanka, Jan y Anulka, Alexey y la misma Halina...) con distintas formas de enamoramiento de acuerdo con sus personalidades, existen o subsisten en una Polonia en guerra, ocupada por la Alemania nazi y ya escenario del avance ruso, pero también en otros lugares de Europa (París) y el Pacífico (Honolulu). Hay un párrafo en el que Marisa tiene una rememoración de los brezos, que antes describió al norte de Irlanda:

... Ante ellos se extendían de repente llanos morados, tapiados de brezos. Entonces Wladek arrancaba un manojito y seguía su camino, entrelazando las suaves florecillas entre sus dedos...⁴¹

La segunda trilogía (*Siberia*) empieza en un tren que cruza Castilla hacia Madrid, donde va Antek, la más importante figura de la primera, atormentado por su pasado en la Resistencia polaca y su misión de eliminar prisioneros (*Brigada de liquidaciones*), conversando de modo circunstancial con una española que se siente interesada por él y de la que se despiden con un intercambio de números de teléfono y un beso fugaz. Buen comienzo para una acción que será muy distinta, pues, hospedado en el Hotel Nacional de la glorieta de Atocha, Antek recuerda en su habitación, a lo largo de esta novela y la siguiente (T.II), el viaje a Siberia y su vida allí de personajes ya conocidos en la primera parte, ahora como nacionalistas polacos, deportados por la Unión Soviética. Marisa Villardefrancos describe Siberia tan bien como lo había hecho con el Brezal de las Nubes:

... Pasaban al borde de lagos maravillosos de cristal, cerca de árboles enanos salpicados de copos... Sobrevinían de repente barrancos sombríos de majestuosa belleza... O bien rozaban la negra espesura de impresionante virginidad, honda y selvática, donde los cedros, los abedules y los altos y polvorientos abetos resplandecían sus follajes espolvoreados de nieve como envueltos en un halo de plata... Entonces los deportados, con grave emoción, contemplaban el desfile silencioso e imponente de los gigantescos árboles, extendiéndose hasta el infinito. Toda la magnífica e indescribible belleza de la taiga⁴²

En unas páginas intermedias, narrando la estancia de estudiante en Moscú, cuando niño y adolescente, de otro

importante protagonista, Alexey, de origen yakuto⁴³, Marisa despliega, a través de los estudios e impresiones del mismo, su vasta erudición escribiendo sobre la Universidad Lomonosov y su fundador Mijail, sobre el Metro, sobre Maiakovski "a quién Stalin había definido como el mejor poeta de la Unión Soviética", la lectura de Dickens, de los poetas alemanes: Goethe, Schiller, Heine...

... A la par de esto, comenzó a leer. La fiebre eslava por la lectura se inoculó también en sus venas. Los estudiantes terminarían un día por desdeñar la literatura marxista, en que los temas sociales desplazaban al amor, en que una estricta censura daba a los argumentos novelísticos una estructura maciza de hormigón y cemento. Se remontaban las fuentes y acudían, sedientos de estilo, a los grandes autores de la época de los zares. Se leía con veneración a Puchkin, Tolstoi, Turgueniev... Dostoyewski era tenido por poco ortodoxo y los profesores señalaban sus faltas de estilo y su desaliño literario. Al cruzar las fronteras, Alexey se sorprendería del éxito obtenido en el extranjero por el melancólico profeta de la Revolución...

Alexey, en aquel brillante ambiente universitario, idealizaba el futuro del país comunista, ya desengañado del Partido: "... Por entonces, un aura de romanticismo literario y político sumergía en éxtasis a la juventud, y se soñaba con horizontes de gloria..." (85-91).

Esta es la última gran serie río de Marisa Villardefrancos, romántica y dura, llena de espiritualidad y esperanza en el futuro, pero también de desaliento y cansancio por las tragedias de su tiempo; incluso, aparece el importante campo de concentración estalinista de Workuta (República de Komi), en las minas de carbón de la tundra subglacial, cerca del Círculo Polar Ártico –en *El fin de la viña*⁴⁴ –, que viviría como una de las centrales gulag en la historia de la Unión Soviética. Sin embargo, Marisa parece enamorada del inclemente y hermoso paisaje siberiano y ártico en primavera, que traen el recuerdo de *Agua grande (Relatos del Ártico soviético)*, de Boris L. Gorbátov⁴⁵, viendo mucho más allá de la imagen estereotipo comunmente aceptada, y realiza unos deseos demorados de penetrar más profundamente en la esencia del alma eslava, ya apuntados anteriormente, y exponer su cultura, su historia y su religión, sin condenar al comunismo más que de una manera tácita, lo cual es otra demostración de su equilibrio moral. (No recuerdo si esta serie fue adaptada y emitida por la radio; yo, al menos, no la escuché ni tengo referencia alguna).

EL ALEJAMIENTO DEL ROMANTICISMO Y EL ACERCAMIENTO A LA JUVENTUD REAL DE SU TIEMPO

En 1956 se publica una importante novela en la bibliografía de Marisa: *La Bestia dormida*⁴⁶, distinta de todo lo que había escrito hasta aquel momento. Transcurre durante la Segunda Guerra mundial, al igual que "El teniente médico Jefferson", pero existe un abismo entre las dos obras y en "La Bestia dormida" da un giro de ciento ochenta grados a su narrativa, que parece impregnada de una gran seriedad y un patético pesimismo. Aunque sólo han pasado tres años de "Almas en la sombra", dos de "Una luz en el camino" y uno de "El teniente médico Jefferson", Marisa ya no es la misma: condena duramente la guerra y expone todas las desgracias que ésta lleva consigo y ya no la utiliza como fondo y marco para hacer más patética una romántica historia de amor, mecida por el Danubio azul, gris o rojo. El comienzo de "La Bestia dormida" sucede en Inglaterra, poco antes de la invasión de Polonia por la Alemania Nazi y la Unión Soviética, consecuencia de la claudicación y cobardía de Chamberlain y Daladier ante Hitler (Munich, 1938) en un vano intento de conseguir la paz, y describe con evidente agrado el modo de vida y el valiente y tenaz espíritu inglés –con citas de Kipling (12-13)–, considerando la isla como seguro baluarte de la libertad amenazada. Juzga con severidad el Nacionalsocialismo y el antisemitismo desde el punto de vista de la ortodoxia católica, pero también algunos actos de los aliados occidentales. Expone su concepto del amor y el sexo con austeridad, como persona situada al margen y lejos ya de la sensualidad del Caribe contenida en *El caballero de los brezos*, todo conforme con la doctrina de la Iglesia a la sazón (94-95). Critica los ídolos ya caídos (Hitler, Mussolini) y sus delirios de grandeza: "... el superhombre no existe. Es un sueño, una ilusión, una angustia atormentadora de infinito..." (196), mas también el materialismo, la soberbia de los vencedores... ¡y el romanticismo!: "... que no es más que una aventura alucinante... que galvaniza... que no es la verdad, sino una niebla que finge la verdad..." (196). Lo que queda, lo que nunca muere, parafraseando al famosísimo serial de la S.E.R. de 1953 –sería repetido en 1962 con nueva sintonía: el tema de "Tara", de *Lo que el viento se llevó*–, es para Marisa el mensaje cristiano, la doctrina de la Iglesia y el amor humano bendecido por ambos, únicas verdades a las que se acogía en la madurez de su vida y de sus sentimientos religiosos, siempre manifiestos, como la solución de un mundo tan dolorido por las recientes guerras de la

primera mitad del siglo veinte y las terribles tragedias humanas que éstas trajeron consigo, en una especie también de existencialismo cristiano a lo Gabriel Marcel (1889-1973) o del pensamiento del filósofo católico francés Gustave Thibon (1903-2000), citado varias veces por Marisa en sus obras y hoy bastante olvidado, pero de extraordinaria importancia en la Europa desgarrada de la era posbélica y, más aún, por la interesante y fecunda relación intelectual que tuvo con la también filósofa francesa de origen judío Simone Weil (1909-1943) –ésta sí reivindicada de manera notable en los últimos años–, sobre la base de sus comunes asuntos de interés humanístico a todos los niveles.

¿Qué le ocurrió a Marisa Villardefrancos en aquel final de 1955 o principios de 1956 para expresarse de esta forma, delatando tan desencantados pensamientos, después de tantas novelas cosmopolitas, protagonizadas por chicas modernas y liberadas en las que las relaciones amorosas son descritas con total franqueza, de acuerdo con los cánones de la época, que culminan en el esplendor sentimental del Ulster, sensual de Jamaica, romántico de Belgrado y el Danubio y de amor realista en Siberia? ¿Qué acontecimiento frenó aquella explosión de la belleza de su mundo interno, de ganas de vivir en sus ficciones, tal vez falsamente esperanzadas, lo que ella no podía en su condicionada situación? Los diálogos están contruidos con párrafos extensos y minuciosos, llegando las alusiones referenciales y culturales hasta Freud y Marx, nada frecuentes en novelas de su aparente género y contexto. Comentando el libro de San Juan:

La Bestia del Apocalipsis –la soberbia de los hombres– no necesita surgir del mar... emerge del fondo de nuestras conciencias. Es un ser que jamás muere... duerme a lo sumo... (196).

Libro de crisis personal, sin duda, en su prólogo, el padre Félix García –firma en aquellos años frecuente en los periódicos, escribe:

...Tu última novela tiene una mayor ambición... que es el transmitir en unos episodios impresionantes y doloridos el horror y el estrago que en el orden material y, más aún, en el orden moral ocasiona la guerra. Tratándose de una materia tan ardua y dura, es lógico que no hayas podido escribir en tonos apacibles...

La oscura lucha contra mí mismo (1958) es un libro clave dentro de la obra de Marisa Villardefrancos, en el que reúne toda su experiencia vital desde la perspectiva adulta de los cuarenta y tres años, trascendiendo el rico contenido ideológico, político, social y moral que ya exponía en "La Bestia dormida" de forma novelada. Ahora lo hace mediante el ensayo sistemático, de acuerdo con las preocupaciones de un joven de su tiempo. Especialmente dedicado a los jóvenes del sexo masculino con su sólida formación de educadora –como si su personaje Andrés Tarnovitch reviviese en su propia identidad–, así como sus novelas iban preferentemente destinadas al femenino, este libro era el primero de una colección denominada "Inquietud"⁴⁷, dirigida por ella misma, y en su prólogo, también del padre Félix García, leemos:

... Muchos libros que corren por ahí, llamados piadosos, son acaso contraproducentes, porque tienden de modo casi exclusivo, a mantener el aspecto puramente devocional con preterición de la verdadera problemática juvenil... Marisa Villardefrancos, venciendo toda suerte de condiciones adversas, se ha puesto en contacto con la juventud. Los jóvenes buscan en ella el consejo, la confianza, el desahogo espiritual... Se ha convertido, podríamos decir, en la confidente, en la amiga de buena parte de la juventud universitaria y obrera... Es un libro sin pretensiones doctrinales... que plantea problemas y presenta soluciones...

En su dedicatoria, Marisa expresa y se define rotundamente como una luchadora anticonvencional y desinteresada:

...Nada nos ha importado del mundo más que el idealismo y la espiritualidad, y hemos despreciado esas grandes y vacías palabras de "lo útil", "lo práctico" y "lo sensato". Ni siquiera sabemos lo que es tener dinero. Pero ¡cuánta riqueza hemos compartido! [Y concluye:] Me habéis llenado las manos con vuestra juventud y no sé de que forma agradeceremos el regalo.

El último capítulo de la primera parte (*Yo, mi enemigo*) se titula "La oscura lucha" y en él leemos:

...la lucha es algo inherente al hombre. Lo mismo que se respira, que se anda, que uno se alimenta o que duerme para que el cuerpo crezca, el espíritu necesita de la lucha, de una cierta gimnasia interior para que el hombre moral se desarrolle... La oscura lucha, ¿qué es, pues, en sí? ... *porque la primera parte de*

la batalla es siempre oscura... El camino de la perfección se parece a la ascensión de una cumbre. Pero antes de ganar la falda de la montaña, hay que cruzar el bosque...

¿Cuándo y dónde murió Marisa Villardefrancos? No lo recordaba doña Consuelo Gil, totalmente lúcida a los noventa años, cuando estuve hablando con ella unos meses antes de su muerte en 1995; no lo sabían en el Registro Civil de Vedra en 2001, cuando don Argimiro González Neira, funcionario ahora ya fallecido, me asesoró y envió documentos por su antigua amistad con la familia Villardefrancos para mi anterior trabajo sobre Marisa, citado al principio. Yo he rastreado en el Registro Civil de Madrid, sin resultado. ¿Y Gloria? ¿Quién murió primero y quién quedó sola? Por sus novelas, todavía publicadas por Bruguera a finales de los sesenta, podemos establecer una aproximación... ¿Últimos sesenta, primeros setenta? Ha pasado mucho tiempo. No quedan descendientes directos, ni al parecer colaterales; los que la conocieron y trabajaron con ella en Radio Madrid y viven todavía, no lo saben. Jorge Tarancón Gimeno, estudioso y especialista de estos géneros populares, que era vecino de la casa contigua al número 85 de la calle Zurbano, la recuerda de los años cuarenta y cincuenta bajar, acompañada de su padre y hermana, ayudándola a pasear por aquella entonces bonita zona

OBRAS DE MARISA VILLARDEFrancOS: GUÍA TEMÁTICA Y CRONOLÓGICA

1. Novelas

1.1. En "Biblioteca de Chicas". (Ediciones Gilsa, hasta el núm. 50 y Ediciones Cid, desde el 51). Madrid.

"Al volver a la vida"(1955) – "Alma" (1952) – "Aloha" (1960) – "Costa Brava" (1958) – "El amor de los hijos" (1957, tomos I y II) – "El camino de los cisnes" (1953) – "El ídolo de oro" (1957) – "El mal humor del capitán Norton" (1952) – "El rescoldo" (1959) – "El secreto de los ojos tristes" (1954) – "El Sol sale de madrugada" (1953) – "El valle de mis recuerdos" (1953) – "La carcoma" (1958) – "La casa de la niebla" (1958) – "La cumbre de Kichinjunga (1960) – "La diadema de fuego" (1956, I y II) – "La egoísta" (1958) – "La fugitiva" (1958) – "La huella de un pasado" (1956,

tomos I, II y III) – "La mañana tranquila" (1955) – "La novia vendida" (1959) – "La omnipotente princesa Sofía" (1959) – "La semilla de Dios" (1958) – "La vida está en las cumbres" (1952) – "Mamá Carlota" (1954) – "Mi camarero y yo" (1959) – "Nieve en la estepa" (1958) – "Papaít" (1954) – "Saquitsaut " 1955, 2ª parte de "Soledades blancas") – "Soledades blancas" (1955) – "Sueño de invierno" (1958) "Un amor y tres navidades" (1953) – "Una luz en el camino" (1954) – "Una voz en la sombra" (1955) – " Valle perdido" (1958).

Ciclo "El Brezal de las Nubes"

"Almas en la sombra" (1953) – "El Brezal de las Nubes" (1953, tomos I y II) "El caballero de los brezos" {1955; tomos I ("Cumbres de añoranza"), II ("El destino de Longing's Heights") y III ("El regreso de Billy Tormentas"), estos tres últimos como subtítulos interiores del genérico "El caballero de los brezos", en portadas}.

Ciclo "El Teniente Médico Jefferson"

"El teniente médico Jefferson" (1955) – "Los amores del teniente Jefferson" (1955) – " El regreso del teniente Jefferson" (1955).

Ciclo "La viña de mis amores"

"La viña de mis amores" (1956, tomos I, II y III) – "Siberia" (1957, tomos I, II y III) – "El fin de la viña" (1957) – "Antek" (1957).

1.2. En Bruguera (Varias colecciones, como "Alondra", "Amapola", "Camelia" "Legiones Blancas", "Madreperla", "Mujeres Marcadas", "Novela-Horóscopo", "Pimpinela", "Rosaura"). Barcelona.

"A la sombra de los manzanos" (1969) – " Aguas salvajes" (1969) – "Al borde de la desesperanza" (1967) – "Bajo la flor de Mei" (1961)- "Borrasca de conflictos" (1967) – "Cisne de plata" (1967) – "Como una víbora" (1971)- "Crimen para un psicólogo" (1973) – "Cuando cae la máscara"- "Cuatro destinos de amor" (1966) – "Cuentos de la luna" (1969) – "Cumbres de vida" (1969) – "Dirección prohibida" (1961) – "El agua en el desierto" (1967) – "El amor en la arena" (1962) – " El amor nunca llega tarde" (1970)- "El hombre de Liberia" (1965)- "El hombre del faro" (1962) – "El hombre que no sabía amar" (1961) – "El hombre silencioso" (1961) – " El horizonte sin luz" (1962)- "El huerto de los manzanos" (1967) – "El ídolo de oro"

(1965)- "El mar contra las rompientes" (1967)- "El reino sombrío" (1965)- "El rubí tallado" (1968) – " El silencio selló sus labios" (1971)- " El trotamundos" (?) – "El velo azul" (1961) – "El viento en la lona" (1969) – "Entre bambalinas" (1968) – "Esperando la vida" (1962)- "Intriga y amor" (1971)- "Jenny" (1965)- "La amarga caricia" (1971)- "La amarga espera" (1970) – " La copa de los deseos" (1969) – "La flor entre la maleza" (1967) – "La historia de un árbol viejo" (1968) – "La hora de las caravanas" (1968) – " La hora de las meigas" (1969) – "La llamada del mar" (1961) – "La lluvia sobre el pantano" (1967) – "La muchacha ignorada" (1961) – "La mujer de los hielos" (1968) – " la mujer oculta" (1971)- "La penumbra" (1968) – "La rosa cortada" (1961) – " La sirena arrancada del mar" (1968) – "La vida atormentada" (1971)- "Las aguas turbias" (¿)- "Las horas eternas" (1970)- "Las rejas del alma" (1969) – " Las trenzas de madame Blanchard" (1969) – "Las uvas verdes" (1971)-" Lo que vale un hombre" (1969) – "Lorna Wren" (1971)- "María del Mar, su novio y el muerto" (1975) – "Más de cinco mil primaveras (1967) – " Mi valle" (1967) – "Milorco Stephens" (1967) – "Muerte en la niebla" (1970) – "Mujer maldita" (1973) – "Muros de soberbia" (1967) – "Nuria" (1969) – "Pesadilla de odio" (1971)- "Rosa María" (1965) "Sadko" (1968) – "Selva de pasiones" (1966) – "Su única mentira" (1961) – "Tres abetos de Navidad" (1969) – "Un amor bajo la lluvia" (1968) – "Un amor cruel" (1970) " Un grito en la oscuridad" (1969)- "Una cerilla para dos " (1971)- "Una guerra llamada amor" (1965)- "Una mujer en la niebla" (1971)- "Una noche y un amor" (1970).

1.3. Novelas en otras editoriales

"Días de niebla" (Escélicer. Madrid, 1954) – "El beso entre los bambúes" (?) – "El camino de los abetos azules" (Autoedición. "Colección Carrusel", serie Mi Libro Azul, 1964; 2ª parte de "El oscuro remanso"; si se hubiera publicado "Lilo Hurt", sería su reedición) – "El lago sombrío" (Autoedición. "Colección Color", serie Mi Libro Azul, 1958; publicada en 1963 como "El oscuro remanso") – "El oscuro remanso". (Autoedición. "Colección Carrusel", serie Mi Libro Azul, 1963; publicada en 1958 como "El lago sombrío") – "Ivar, el salmista" (Escélicer, 1951) – "La Bestia dormida" (Ed. Cid. Madrid, 1956) – "La novia vendida" (Ed. Cid, 1959) – " Lilo Hurt" (Anunciada en " El lago sombrío" como continuación de la misma, "en preparación").

2. Cuentos, obras didácticas infantiles y estampas religiosas

"Copo de nieve". Poesía (Hernando. Madrid, 1952) – "Diario de una muñeca" (Gilsa, 1944?) – "¡Érase que se era!" Recopilación de cuentos (Escuela Española. Madrid, 1944) – "El grumete Tizón" (Gilsa, 1949, antes publicado como serie en "Mis Chicas", año 1944. Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos) – "El hermano de Paloma" (Escuela Española. 1956). Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos) – "El jardinero del cielo azul". Preparación para la primera comunión (junto a Gloria Villardefrancos) Magisterio Español. Madrid, 1951 – "El pequeño vagabundo" (Gilsa, 1953) – "Historia de un niño huérfano" (Gilsa, 1948) – "Historias de Santa María" (?) – "José Mari, el hermano de Paloma". Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Escuela Española. 1963) – "Juan que llora y Juan que ríe", de la Condesa de Segur. 115 ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Aguilar, 1946) – "La pandilla" (Cid, 1956) – "Las niñas modelo" (Condesa de Ségur y Marisa) 107 ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Aguilar, 1946) – "Lluvia de estrellas. Comedias, cuentos y poemas escolares. Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Magisterio Español, 1948) – "Niños en la historia". Una historia de España para el alumno y maestro. Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Magisterio Español, 1958) – "Paloma: el manuscrito del párvulo". Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Escuela Española, 1949) – "Paloma y la primavera" Texto e ilustraciones de Marisa Villardefrancos (Escuela Española, 1960) – "Yo soy la Madre de Dios. Apariciones de la Virgen" (Escuela Española, 1959). – "Un día cualquiera" ("Colección Exigencia" Ali-cante: Villa. 1967).

3. Series de cuentos por entregas

"El falso príncipe! ("Mis Chicas". Empieza: núm. 70, año 1942) – "La diadema de fuego" ("Mis Chicas". Id: núm. 114, 1943) – "El pajecillo de la condesita" ("Mis Chicas". Id: núm. 130, 1944) – "Tizón", luego publicado en libro como "El grumete Tizón", en 1949 ("Mis Chicas". Id: núm. 144, 1944) – "Flor de almendro" ("Mis Chicas". Id: núm. 190, 1945) Todas ellas con ilustraciones de Marisa.

4. Pequeño teatro. (Sociedad Editora Ibérica. Colección "Biblioteca Escénica Catequista", en su mayor parte).

"Amor de madre" (1945. Inédita) – "Balada de invierno". Boceto moral en dos cuadros (Sociedad Editora Ibérica, S.E.I. Madrid, 1958) – "Corazones de oro". Episodio medieval (S.E.I. Madrid, 1951) – "Cuento de Reyes". Cuento poético (S.E.I. 1951) – "El arpa mágica" (1951) – "El gran príncipe". Episodio nacional (S.E.I. 1951) – "El príncipe que no tenía corazón" (1949) – "El rey soberbio" (1952) – "El símbolo de la fe". Estampa catequística en cuatro cuadros (1951) – "El soldado de Cristo". Estampas de martirio (1958) – "Flor de cerezo". Episodio dramático en cinco cuadros (S.E.I. 1951) – "Honra a tu padre". Boceto dramático en cuatro cuadros (1958) – "La gran princesa". Episodio misional. Versión para niñas de "El gran príncipe" (S.E.I. 1951) – "La princesa de nieve". Cuento dramatizado en cuatro actos (S.E.I. 1958) – "La princesa del salón secreto" (1949) – "La princesita fea" (1949) – "Milagro de redención". Cuadro escénico (S.E.I. 1962) – "Milagro de Navidad" (1948) – "Pinceladas... para un cuadro de Isabel la Católica" (Escuela Española. Madrid, 1962) – "Romance de Nochebuena. Estampas teresianas" (S.E.I. 1951) – "Romance del Conde converso". Episodio medieval en tres cuadros (S.E.I. 1951) – "Sentencia de amor". Estampa bíblica (S.E.I. 1951) – "Sucedió en Judea". Boceto evangélico en verso, en tres cuadros (S.E.I. 1958).

Nota: Hay teatro infantil, leyendas y relatos en los Almanques 1943, 1944, 1945, 1946, 1947 y 1949 de "Mis Chicas", de los que pueden proceder algunos de los anteriores reseñados.

5. Cine

"Las campanas de la selva" (1950). Guión premiado por el Sindicato Nacional del Espectáculo en un concurso infantil.

6. Educación moral

"La oscura lucha contra mí mismo" (Madrid: Euramérica. 1958 Colección "Inquietud").

7. Guiones de historietas

En *Chicos*

"El cobarde" (Empieza en el núm. 500. No figura el dibujante. 1948) – "El genio negro" (Id. en el núm. 506. Imágenes

de Adriano Blasco. 1948) – “El brujo blanco” (Id. en el núm. 508. Imágenes de Adriano Blasco. 1948) – “El hombre de la cicatriz” (núms. 510-511. Imágenes de Francisco Hidalgo, 1948) – “Siguiendo a un proscrito” (Almanaque 1949. Imágenes de Emilio Freixas. 1948) – “El avaro” (Almanaque 1950. Imágenes de Federico Blanco, bajo el seudónimo Blanco White. 1949).

En *El Gran Chicos*

“El ídolo escondido” (núm. 40. Imágenes de Francisco Hidalgo. 1949).

En *Mis Chicas*

“La atrevida Pat” (Empieza en el núm. 376. Imágenes de Félix Puente. 1949) – “Cris se va de excursión” (Id. en el

núm. 383. Imágenes de José Fernández Bielsa. 1949) – “Pola descubre un misterio” (Id. en el núm. 385. Imágenes de Adriano Blasco. 1949) – “Pamela y Nell” (Id. en el núm. 387. Imágenes de Tomás Porto. 1949) – “Preocupaciones estudiantiles de Pat” (Id. en el núm. 389. Imágenes de Félix Puente. 1949) – “El lago maldito” (Id. en el núm. 395. Imágenes de Félix Puente. Personaje: Pat. 1950) – “¿Qué le pasó a Kinder?” (Id. en el núm. 397. Imágenes de Adriano Blasco. 1950) “Pat ayuda a estudiar” (Id. en el núm. 404. Imágenes de Félix Puente. 1950).

En *Chicas*

“La estrella” (Núm 8. Imágenes de Luis Vigil. 1950) – “Mamá Isabel” (Núm23. Imágenes de Ana María Parra. 1950).

NOTAS

- 1 Madrid: Editoriales Tecnos y Cid.
- 2 Barcelona: Ediciones G.P.
- 3 Idem id.
- 4 Madrid.: Editorial Mon
- 5 Barcelona: Editorial Librería Salesiana.
- 6 Madrid: Editorial Gráficas Espejo.
- 7 Madrid : Editorial E.C.A.
- 8 Barcelona: AG Distribuidora de Obras Selectas.
- 9 Martínez Peñaranda, Enrique. (2001): “ La luminosa lucha de Marisa Villardefrancos”, en *La novela popular en España 2*. Madrid: Ediciones Nobel.
- 10 (1957): “Marisa Villardefrancos. Escritora y amiga de la juventud. Entrevista.”, *Mariló*, nº.158
- 11 (1944): “María Luisa Villardefrancos”. Recuadro de la sección “¿Queríais conocerlos?” “Redactores de Chicos y Mis Chicas” (Almanaque “Chicos”). Páginas centrales.
- 12 Pequeña entrevista, junto con las de otros colaboradores, en el Almanaque “Mis Chicas 1948”.
- 13 Hobsbawn, Eric. (1977): *La era del capitalismo*, Barcelona: Ediciones Guadarrama . v-II, 92 (Colección “Punto Omega”, núm. 224)
- 14 Consuelo Gil Roësset (1905-1995) fue la creadora del más importante grupo de publicaciones infantiles y juveniles del siglo XX en España. Entre sus productos destacan los semanarios de historietas, relatos y otras secciones “Chicos” (1938-1955) y “Mis Chicas” (1941-1950); la revista para jovencitas “Chicas” (1950) y la colección de novelas “Biblioteca de Chicas” (1952). 15 (1924): Editorial Juventud.
- 16 (1943): Ed. Pueyo.
- 17 (1943): Ed. Molino.
- 18 (1951): Ed. Valenciana.
- 19 (1951): Ed. Cies.
- 20 (1953): Germán Plaza.
- 21 (1952): B. Chicas, nº 5, julio.
- 22 Idem. nº. 8, septiembre .
- 23 (1953): Idem, nº 32, septiembre.
- 24 (1954): Idem, nº. 60; noviembre.
- 25 Idem, nº 62, diciembre 26 (1955) Idem, nº 64, enero.
- 27 Idem, nº 82, septiembre.
- 28 (1953): Idem, nº 22.
- 29 (1953): B. de Chicas, nº 39, dos tomos. Diciembre.
- 30 Tomo I, 8-9
- 31 (1955): B. Chicas, nº.80, 86 y 90.
- 32 Idem, nº. 74, 77 y 79, junio-agosto.
- 33 “El teniente médico Jefferson”, 21.
- 34 (1952): B. Chicas, nº.12, diciembre.
- 35 “El regreso del teniente Jefferson”, 49.
- 36 (1956): B. Chicas, nº.122, 124 y 125, noviembre y diciembre.
- 37 (1957): B. Chicas, nº 136, 138 y 139, marzo y abril.

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006

- 38 Idem nº 143, junio.
 39 Idem nº 149.
 40 "La viña de mis amores", T. I, 62.
 41 "Siberia", T. I, nº 36, 68.
 42 Yakutia o Sakha, en el extremo Oriente de Siberia, hoy la más grande en

superficie de las 21 repúblicas de la Federación Rusa y, antes, de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, una de las 15 de la extinta U.R.S.S y mayor que las otras catorce juntas.

- 43 (1957): B. Chicas, nº 143; junio
 44 (1962): Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. (Colección "Biblioteca Breve", nº 170) .
 45 Ediciones Cid.
 46 Editorial Euramérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Autoras en la Historia del Teatro Español (1550-1994)*. (1997). Madrid: Colectivo. Asociación de Directores de Escena de España. T. II.
- Bravo- Villasante, Carmen. (1973): *Antología de la Literatura Infantil Española*. Madrid: Editorial Doncel. 3 vol. (Colección "Libro Joven de Bolsillo", nº. 42-43-44)
- Couceiro Freijomil, Antonio (1951): *Diccionario bio-bibliográfico de escritores..* Santiago de Compostela: Edición de los bibliófilos gallegos
- Cuadrado, Jesús (2001) *De la Historieta y su uso (1873-2000)*. Madrid: Ediciones Sinsentido. Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Atlas Español de la Cultura Popular). Vol. I.
- Espido Freire, Laura (2004) *Querida Jane, Querida Charlotte. Por la ruta de Jane Austen y las hermanas Brontë*. Madrid: Aguilar
- Gardiner, Juliet (1995): *El mundo interior. Las hermanas Brönte en Haworth*. Barcelona: Odín Ediciones, S.A.
- "Los Hombres Buenos siempre fueron tres"(2000), en *El Coyote*. Valladolid: Quirón Ediciones. T. I. (Colección "Maestros de la Historieta", 5).